Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Lunes 24 de agosto de 2009
Temporada n° 56

DILLINGER (EEUU - 1945). *Dirección*: MAX NOSSECK. *Libreto*: Philip Yordan y (sin figurar) William Castle. *Fotografía*: Jackson Rose. *Música*: Dimitri Tiomkin. *Edición musical*: Edward Haire. *Orquestaciones*: Paul Marquardt, Joseph Nussbaum. *Dirección artística*: Frank Paul Sylos. *Decorados*: Vince Taylor. *Efectos especiales*: Ray Mercer. *Montaje*: Edward Mann. *Asistente de dirección*: Frank Fox. *Sonido*: Tom Lambert. *Elenco*: Lawrence Tierney (John Dillinger), Edmund Lowe (Specs Green), Anne Jeffreys (Helen Rogers), Eduardo Ciannelli (Marco Minelli), Marc Lawrence (Doc Madison), Elisha Cook, Jr. (Kirk Otto), Ralph Lewis (Tony), Elsa Janssen (Mrs. Otto), Ludwig Stössel (Mr. Otto), Constance Worth (rubia), Noble "Kid" Chissel (sereno), William B. Davidson (presidente del banco), Terry Frost (agente federal), Selmer Jackson (dentista), Victor Kilian (Pa Dillinger), Walter Long, Lou Lubin, Jack Mulhall, Billy Nelson, Hugh Prosser, Dewey Robinson, Lee "Lasses" White. *Productores*: Frank King, Maurice King. *Delegado de producción*: Clarence Bicker. *Productora*: King Brothers. *Distribuidora*: Monogram. *Duración original:* 70'.

Se verá en copia nueva, gestionada por APROCINAIN, gracias a la colaboración de las empresas Kodak y Cinecolor.

El film

Muchos films policiales se inspiraron en la figura de John Dillinger (1903-1934), el más carismático ladrón de bancos de la historia norteamericana reciente, aunque éste fue el primero en utilizar su nombre. Paradójicamente no se trata tanto de una biografía como de una invención del guionista Philip Yordan en función de la temible personalidad del actor Lawrence Tierney. Rescatado décadas después por Tarantino en **Perros de la calle**, Tierney domina literalmente el film y en su momento lo transformó en uno de los más influyentes del *film noir*, en compañía de un elenco perfecto en el que se destacan también el gángster perpetuo Marc Lawrence y el genial Elisha Cook, Jr.

Dillinger es también un ejemplo clásico de lo que podía lograrse desde la barricada relativamente imprevisible del cine de bajo presupuesto. Aunque fue producida por los hermanos King para la modestísima empresa Monogram, el film alcanzó tal impacto que obtuvo una nominación al Oscar por mejor libreto, distinción rarísima para un film tan económico. Hoy nadie se acuerda del director Max Nosseck, uno de los muchos artistas germanos que escaparon de su país debido al nazismo, pero su filmografía es intrigante porque contiene al comienzo comedias al estilo de Lubitsch (que además protagonizó), tres obras mayores del *film noir* (**Dillinger**, **The Brighton Strangler** y **The Hoodlum**) y el mejor film sonoro de Buster Keaton (**Le roi des Champs Elysées**).

Fernando Martín Peña

John Dillinger murió el 22 de julio de 1934 cuando salía del cine Biograph de Chicago, adonde había ido a ver **Manhattan Melodrama**, un film con Clark Gable. Los hombres del FBI lo acechaban fuera de la sala, esperando su aparición junto a la "dama de rojo", la prostituta rumana Anna Sage que lo había delatado a cambio de no ser deportada. El problema era que Dillinger estaba oculto hacía varios meses, y su fisonomía, conocida a lo largo y ancho de los Estados Unidos, había cambiado para no ser reconocido.

Aun después de su muerte, la fascinación por Dillinger siguió siendo un verdadero fenómeno masivo. El FBI puso su rostro en las siluetas de cartón que utilizaban como blanco en las prácticas de tiro. Y hacia 1935 su padre, John Dillinger Sr., ofrecía una gira por los Estados Unidos con una especie de espectáculo teatral en el que contaba la verdadera historia de su hijo junto con la que había sido su novia, una mujer de sangre india y francesa llamada Billie Frechette.

Justamente el primer film sobre el enemigo público número 1, **Dillinger**, dirigido por Max Nosseck en 1945, comenzaba con papá Dillinger ofreciendo una de estas presentaciones. Ya desde antes de su muerte el ladrón de bancos tenía un halo de personaje de leyenda, favorecido por míticos relatos propios de la era de la Depresión sobre actitudes dignas de Robin Hood –o de Jesse James– acerca de supuestos robos a ricos para repartir dinero entre los pobres. Al menos en una ocasión parece estar comprobado que Dillinger pagó la hipoteca de un pobre campesino que estaba a punto de perder su granja, sólo para robar inmediatamente después el banco donde había realizado el pago.

Claro que en el film de 1945 John Dillinger no beneficia a nadie, ni siquiera a sí mismo, ya que el férreo Código Hays de censura dejaba claro el famoso axioma: "El crimen no paga". Lawrence Tierney, en su primer papel importante, elegido según un crítico "*más por su innata brutalidad que por su talento actoral*", era malísimo, al punto de matar a dos ancianos que lo habían ayudado, o de matar al mozo de un bar con el vidrio roto de la jarra de cerveza con la que acababan de brindar. Históricamente poco rigurosa, la película adapta a sus necesidades los mitos sobre el criminal, como en la escena en la que Dillinger le compra a su novia una joya que vale 8 mil dólares, luego la hace esperar en el auto y vuelve a entrar a la tienda a robar el dinero.

Producido por Monogram, el más pobre de los estudios clase B del Hollywood clásico, **Dillinger** se convirtió en todo un fenómeno en sí mismo. Es que el personaje aún estaba vivo en la memoria colectiva, lo que provocó un éxito sin precedentes que resultó terriblemente redituable: producido a un costo que según distintas fuentes oscilaba entre los 70 mil y los 190 mil dólares, la película arrojó unos 4 millones en la taquilla norteamericana. Si eso ya era todo un hito, el film logró algo mucho más descabellado para una producción de la impresentable Monogram: conseguir una nominación al Oscar en una categoría tan importante como la de mejor guión. Es más: hay una leyenda difícil de comprobar que asegura que el guión de Philip Yordan (junto a un William Castle no acreditado) realmente ganó el Oscar al mejor guión en la votación, pero que la Academia se negó a premiar a la Monogram ofendiendo a los estudios importantes, y entonces dio como ganador a un oscuro film suizo que competía en el mismo rubro.

Es que no sólo el *logo* de la Monogram no daba prestigio sino que además el título **Dillinger** era todo un grito de crudeza y sensacionalismo que podía fascinar a las masas, pero por cierto no al *establishment*: en Chicago, por ejemplo, las asociaciones dedicadas a la moralidad trataron de prohibir la exhibición del film, cosa que lograron al menos durante los dos años posteriores a su estreno en el resto del territorio estadounidense.

En la Argentina este primer **Dillinger** no se veía hace mucho tiempo, y por algún motivo, igual que los otros films sobre el delincuente, rara vez se lo pasa por televisión, ni siquiera en algún canal dedicado a clásicos. En todo caso en Buenos Aires fue rescatado por la Aprocinain, que exhibió una copia nueva hace dos semanas en el Malba, donde se volverá a proyectar el próximo 7 de agosto. Es un policial realmente recio, cargado de violencia y con soberbias actuaciones secundarias de actores de culto como Marc Lawrence, Elisha Cook y Eduardo Ciannelli.

Pero, claro, el más importante es el villano estelar y delincuente fuera y dentro de la pantalla Lawrence Tierney, que dado el éxito de la película podría haber aspirado a una gran carrera en Hollywood, si no fuera porque se bebió todas sus posibilidades, provocó numerosos estragos violentos bajo los efectos del alcohol y terminó siendo tan impresentable como el personaje que lo hizo famoso en la pantalla grande. Al final de sus días, contratado por Quentin Tarantino para un papel secundario de cierta importancia en **Perros de la calle**, Tierney se las arregló para estar a la altura de su mala fama: se peleó con todo el elenco, y de hecho casi se agarra a las trompadas con el director, quien pese a todo introdujo en los diálogos un pequeño homenaje a **Dillinger**.

Aunque la chica de rojo aparece a la salida del cine Biograph, como quiere la historia, lo hace en la forma de un personaje totalmente ficticio interpretado por Anne Jeffreys, la novia de Dillinger que primero le es infiel con otro hampón (que muere a hachazos) y luego lo traiciona por una recompensa de quince mil dólares. Excepto para liquidarlo al final, el FBI brilla por su ausencia durante toda la película.

(Alfredo García en suplemento *Radar*, Buenos Aires, 26 de julio de 2009)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**